



Folk Lore

1

Argentino

Recopilación

de la

Literatura Popular

Escuela Nacional

249

N° 249

Buenos Aires



Directora

Clara M. de Gallo

Carta

Escuela Nacional N° 249

2

Tucumán

Mei carta que feliz fui a buscaros  
buena darsa de la memoria mia  
Cipiel fantasma, soy que por amor  
Quisí estar viva a vuestra lado un día

2º

Cuando llegue mi carta a tus ojos

Clara M de Gallo  
Remitente

El eco de mi amor y mis dolores  
Y el cuerpo en que mi espíritu ha vivido  
Ya durmiendo estará bajo unas flores

3

Por no dar fin a la ventura mia  
La escribo larga casi interminable  
Mei agonía es la barbara agonía

Del que quiero evitar lo inevitable

4

Abundándose al morir sobre mi frente  
Et pulcra ideal de mis quimeras  
De todos mis recuerdos solamente



Esta pena que os doy volver quisiera <sup>3</sup>

Me vuelvo a morir mas es preciso <sup>5</sup>

El triste vive y dichoso muere

Cuando quise morir Dios no lo quiso

Y hoy que quiero vivir Dios no lo quiere <sup>6</sup>

Or amo si, dejame que hable ahora

Me repita esta voz tan repetida

Que las cosas mas intimas ahora

Se escapan de mis labios con mi vida <sup>7</sup>

Y hasta furiosa a mi que ya no existe

La idea de los celos me importuna

Swadme que vos os que me han vited

Nunca el rostro vean de otra ninguna <sup>8</sup>

Y si aquella mujer de aquella historia

Rehe a formar de nuevo nuestro encanto

Cum que os ame rindi en mi memoria

Yo tambien os hubiera amado tanto <sup>9</sup>

Meas taves alla arriba nos vemos 4

Despues de nuestra existencia pasajera

Cuando los dos en el tren llegamos

De nuestra vida vida en la estacion  
portuaria 10

Yo me siento morir, el cielo se guarda

la vida siempre que nace o muere el  
dia

De mirar el lucero de la tarde

Era estrella que siempre a sido mia  
11

Oh madre de las almas pecadoras

Conceded el perdón al alma mia

Como mucho tened y mucho ahora

Meas supi por tiempo todavia  
12

Adios adios, como hablo delirando

No se decir lo que decir se quiere

Eran solo se decir que estoy muriendo

Que supi, que se amo y que me muero  
Fin

Escuela Nacional N° 249 - Tucuman  
Permanente Clara M de Gallo



**FOJA EN**

**BLANCO**

## La Pastora

Escuela Nacional N.º 249

Al amanecer la aurora  
Ya llega el alba y el día  
Ya viajando una pastora  
Y al pie de una serranía

Tucumán

En copia de un mo-  
derno seleccionada por  
Rodolfo Peralta de  
40 años de edad.

2

Vaya triste y vacilante  
Vaya cubierta de fieles  
Para descansar se senta  
Debajo de unos laureles

3

Ella trae unos papeles  
Con la historia de su vida  
Mientras los va leyendo  
Se va quedando dormida

4

Era de mata y de piedra  
La cara donde habitaba  
Y no la pintan finceles  
Tan linda como ella estaba

5

Pobrecita la Pastora  
Que ha fallecido en los campos  
De ella será la gloria  
Por haber cupido tanto.

Fin  
Remitente

Clara M de Gallo



## Canção Criolla

Como nunca en la ocasión  
Me dió por felear, la tranca  
Y la emprendí con un negro  
Que trujo una negra en anca

2

Al ver llegar la morena  
Que no hacía caso de nadie  
Se dió con la manua.  
Va..... ca... gendo quite al baile.

3

La negra entendió la cosa  
Y no tardó en contestarme  
Mirandome como a perro  
"Mas vaca era tu mama"

4

Y entró al baile muy tiera  
Con mas cola que una zorra  
Haciendo blanquear los dientes  
Lo mismo que mazamorra

5

Negra linda dije yo  
Me gusta pa la carona  
Y empeze a chapurrear  
Esta coplita pegona.

6

A los blancos hizo Dios  
A los mulatos San Pedro

En copia de un manuscrito  
de un coleccionado por  
Rafael Peralta de 40 años

Quaman

Enciclopedia Nacional N.º 249

Chava M de Gallo

Remitente



Escuela Nacional N° 249 Tucumán

Continuación

8

Para los negros hizo el diablo  
Para tíjín del infierno

4

Había estas puntando rabia  
El moreno desde afuera  
En lo obscuro le brillaban  
Los ojos como linterna.

8

Lo conocí retobas  
Me acerque y le dije presto  
Por ... rudo que un hombre sea  
Nunca se enoja por esto.

9

Corcobó el de los tramangos  
Creyéndose muy fino  
Mas por rudo seras vos  
Ganchos rotos me dijo.

Fin

Remitente  
Clara M de Gallo.

Escuela Nacional N° 249

Tucumán



Chilena

9

Sobre el fango del amor  
Inventarme quise un día  
Porque creí que sería  
Mansito y acarreador

De freno puse la fe  
De corona la esperanza  
Y pa no andar con tardanzas  
Con los celos lo sinché.

Permitente

Clara M de Gallo

Reelactada por

Rodolfo Peralta de Uoa

Dicho.

Cuando un pobre se emborracha  
De un rico en la compañía  
Lo del pobre es horra chera  
Lo del rico es alegría

Copiada de un cuaderno que pertenecía a una señora viuda  
de 50 años de edad  
Remitentes Clara M. de Gallo y Amanda C. de Mendez

## La corona del Deseo

10

<sup>1</sup>  
Por mas tiempo callar no puedo Emilia  
Una historia que guardo dentro del alma  
Amarillentas flores de una tumba  
Que aun el perfume del sepulcro guardan

<sup>2</sup>  
No puedo mas! Yo siento que resuena  
En mi oído la tímida palabra

La triste voz del infeliz anciano  
Que esta trágica historia me contara

<sup>3</sup>  
Cuando la luz de la ilusión veía

Cuando el placer la copa me brindaba

Y era la vida para mí un sueño

Un idilio de amor y de esperanza

<sup>4</sup>  
Muchas veces quise entonces Emilia  
La historia volcar en mi página

Mas ¡ay! todo fue en vano era preciso  
Padecer y llorar para narrarla

<sup>5</sup>  
Hoy que las sombras del dolor me abrumen  
Hoy que la dicha se alejó de mi alma  
Hoy que no queda en mi semblante pávido  
Mas huella que dejó una lágrima

<sup>6</sup>  
Era para ti, te la dedico Emilia

Porque sabes sentir bella adorada

Porque tu virgen corazón de niña

Es capaz de llorar ante estas páginas

<sup>7</sup>  
Me siento con valor muy a narrarlas

Como reliquia en el altar de mi alma

Allá va! ya la arrojé sobre el mundo

Que no me quede en mi alma sepultada



Que tucumán la tierra de los sueños  
Que tantas veces contemplar deseaba = 11  
En donde un día la escuché llorando.  
A un pobre viejo de cabeza cana.

<sup>9</sup>  
Fui allí a la sombra de sus bellos bosques  
Entre esas sombras de laureles y lianas  
Donde he escalado mi primer follero  
Donde he vertido mi primer lágrima

<sup>10</sup>  
En una tarde triste pero hermosa  
Hagando entre esas selvas solitarias  
Fui a una corona suspendida  
De un alto quebracho entre sus ramas.

<sup>11</sup>  
Yo me acerqué con impaciente anhelo  
Y descolgué del árbol la guirnalda  
Y entreabiendo una historia entre sus (ramas) hojas  
Pensativo me puse a contemplarla.

<sup>12</sup>  
¡Oh! que negro misterio ocultará acaso  
¡Estas guirnaldas de araucarias blancas?  
¡Cuánto no diera por salvar la historia  
Que guarda entre sus hojas marchitadas

<sup>13</sup>  
Dijo: ¡Al punto de la espesa selva  
Salí un anciano en cuya frente palida  
Los surcos del quebracho se veía  
Las huellas del dolor se reflejaban.



<sup>14</sup>  
¡Creciste, me dijo tierno joven  
Ya que en estos bosques penetró tus plantas  
Foy a contarte todo lo que encierra  
Esta triste corona deshojada

<sup>75</sup>  
Siéntate sobre el tronco carcomido  
De este laurel, porque es muy largo 12  
Escúchame, y si tienes alma  
Derramaremos juntos una lágrima.

<sup>76</sup>  
No muy lejos de ahí, junto a la orilla  
Que con sus alas el arcángel baña  
Y hubo un tiempo, existía una caverna  
Donde la paz reinaba y el amor....

<sup>77</sup>  
Un anciano con su hija allí vivía  
Alejados del mundo y alabado  
Felices como el pájaro en su nido  
Sin escuchar el eco del dolor.

<sup>78</sup>  
María que era el nombre de la niña  
Le cuidaba con afán su fiel rebaño  
Y el anciano sembraba año por año  
Para ganar el pan para los dos.

<sup>79</sup>  
Y corría los años siempre alegres  
Y en el humilde hogar y cada día  
Elevaba la cáncida María  
Sus inocentes faces al creador.

<sup>20</sup>  
Angelical criatura tierna y buena  
No tenía más dicha allí, en su estancia  
Que verla por el ser de su infancia  
Meció su cuna con paternal afán.

<sup>21</sup>  
También la amaba con cariño santo  
Con ciega idolatría el pobre viejo  
Y nunca se olvidaba del consejo  
Que le diera su esposa al espirar.



Voy a morir, <sup>22</sup> le dijo, esposo mío.  
Mas antes de defirme de esta vida <sup>13</sup>  
Quiero darte mi adiós de despedida.  
Y un consejo también te quiero dar.

<sup>23</sup>  
Que siempre cuides de mi amada hija  
Al pedaso de tu alma y de la mía  
Que no le falté nunca la alegría  
La dicha, el placer y el bienestar

<sup>24</sup>  
No le dejes mirar hermosas flores  
De bello colorido y aín esencia  
Que amargan solamente la existencia  
Pues no queda al mirar sino hiel.

<sup>25</sup>  
No le muestres te rugo, el mundo arano  
Donde la paz del corazón no existe  
Que viva siempre en la cabaña triste  
Donde la cuna de su madre fué.

<sup>26</sup>  
Talvez fueron sus últimas palabras  
De esta santa mujer en la agonía  
De la adorada madre de Maria  
Al dejar este mundo engañador

<sup>27</sup>  
Por eso el pobre viejo allí en su albergue  
En su pajisa chosa se esmeraba  
En ver feliz a la tierna amada  
Y que tanto su esposa le encargó

<sup>28</sup>  
Pero en el triste suelo que habitamos  
No es eterna la dicha apetecida  
Pues pronto los pisares de la vida  
Nos arrebatán; ¡Ay! en su turbión

Dejándonos <sup>29</sup> tan solo en la memoria  
Como una marca de candente <sup>14</sup> ~~cauce~~

El recuerdo de un goce pasajero  
Que el alma siempre acariciar creyó

<sup>30</sup>  
En una tarde en el lejano cauce,  
Su frente un día el sol de primavera  
Y luminando en su tranquilo paso  
De la arcadia sus plácidas riveras.

<sup>31</sup>  
Bajo la sombra del floroso cauce  
En esa hora postrimer del día  
Sentada a orillas del profundo cauce  
Se encontraba la cándida Maria

<sup>32</sup>  
No muy lejos de allí también se hallaba  
El viep labrador el hombre honrado  
Que siempre infatigable trabajaba  
Trisijiendo las redes del arado

<sup>33</sup>  
¡Que risueña! ¡Que plácida armonía!  
Que hermoso panorama! Que paisaje!  
Que encanto placentero! Que poesía!  
Orientaba esa tarde aquel paisaje.

<sup>34</sup>  
Ya la vista del verde pradecillo  
Cubierto de virreinas y amapolas,  
Ya el balido del tierno corderillo,  
Ya el murmullo apacible de las olas.

<sup>35</sup>  
Ya el canto melodioso de Maria  
Tan tierno como el trino del jilguero  
Ya la luz de la tarde se moría  
Todo, todo era bello y placentero



36  
Mas de pronto se ote un fragor lejano  
Reumbar en los valles de Aconguiza<sup>15</sup>  
Tiembta la niña por su padre anciano  
Y el niño tiembta por su tierna hija

37  
Al escuchar tan pavoroso ruido  
Y burió Maria a su fiel cabana  
Como los rierros huyen el ladrado  
Del lobo cazador de la montaña

38  
El anciano corrió también a su chera  
Por consolar de su hija el cruel tormento  
Y hallura sollozando temblorosa  
Cual las hojas batidas por el viento

39  
Y abrazando a su tierna Maria  
Y besando a su frente con ternura  
"¿Calmate do te asustes, le decia  
¿Porque este ruido te causa tal pavor?"

40  
El cañon de la feroz batalla  
Del terrible combate de unos bravos  
Que quieren tronchar con las metralas  
Las cadenas que llevan como esclavos.

41  
Vamos a reposar, la puerta cierra  
Y el sueño apagará tierna hija mia  
El eco pavoroso que te aterra  
Rebándole la paz y la alegría

42  
Un instante despues solo reinaba  
Silencio y soledad ya del cañon  
El acento fatal de la metrala  
No se escuchaba en el lugar del labrador



43  
María descansaba dulcemente  
Al arrullo de un cáncido soñar = 16  
Su sueño era tranquilo, era inocente  
Como el sueño de un ángel celestial.

44  
Solo su padre inmóvil junto al lecho  
Velaba su dormir encantador  
Y por instante de su angustio pecho  
Suspiraba) escalaba con amor.

45  
Mas de pronto un fragor se oyó lejano  
Por mil ecos extraños a la vez  
Y el pobre viejo preparó su oído  
Con marcada atención con ansias

46  
Y el ruido de un caballo que pasaba  
Junto a la chora estremecido oyo'  
Y una voz angustiosa que llenaba  
(Demandando socorro en su dolor.

47  
Veloz como la luz abre la puerta  
El cariñoso anciano con valor  
Y entre la densa obscuridad decierta  
Un caballo tan rojo divino.

48  
Avanza un poco mas y acostumbrado  
Su mirar penetrante alcanza a ver  
A un joven oficial ensangrentado  
Tendido en el percuro del corcel.

49  
Corre en su auxilio y con afán prolijo  
Lo transportó en sus brazos a su hogar  
Allí le cuida cual si fuese un hijo  
Su noble corazón le amaba ya.



<sup>50</sup>  
También María con su constante anhelo  
Cuidó al pobre herido con amor = 17

Y sus palabras, celestial consuelo  
Brindaban al guerrero en su dolor.

<sup>51</sup>  
Un mes pasó luchando con la muerte  
El valeroso joven oficial  
Y hasta que quiso su dichosa suerte  
Sibrarlo de tan bárbaro penar

<sup>52</sup>  
Al fin curó de la terrible herida  
Dejó al fin el lecho de sufrir  
Y lo que él creía una visión querida  
Vio que en cambio realidad feliz

<sup>53</sup>  
Vio al ángel que en su lecho de agonía  
Felo' su sueño con constante afán  
Oyó su voz divina melodiosa  
Se pareció un acento celestial.

<sup>54</sup>  
Al verse el noble joven ya curado  
De sus crueles dolores, tan feliz  
Obedeciendo al fraternal cuidado  
Del nieto labrador, y habló así:

<sup>55</sup>  
Yo Carlos me llamo, soy el huérfano y solo  
Que al darme la vida mi madre murió  
Mi padre querido en un combate cayó  
Slevando a la carga su bravo escuadrón

<sup>56</sup>  
A penas 15 años besando mi frente  
A penas las aulas del claustro dejé  
Se llamome a las armas la voz de mi patria  
Y ardiente entusiasta la espada empuñé

Seguí mis banderas <sup>57</sup> de quien ellas fueron  
Me hallé en mil combates e iba así 18  
Mas ¡hay! envidiosa la suerte no quise  
Que siempre en las luchas yo fuera feliz

Recuerdo que en medio del humo y metralla <sup>58</sup>  
De un fiero combate que un mes ha se dió  
Herido sentíme por bala homicida  
Después de este instante no sé que pasó.

Quizá moribundo prendíle del cuello <sup>59</sup>  
Del noble caballo mi buen alarcin  
Y huyendo el sin duda del campo sangriento  
Entonces por suerte me traje hasta acá

¡Oh niña! ¡Oh anciano! la vida os debo <sup>60</sup>  
Pues, nuestros auscultos me hicieron vivir  
Yo os juro, que siempre mi amor será eterno  
Tan solo la muerte podría extinguir.

Era Carlos tan franco y generoso <sup>61</sup>  
De negros ojos y morena tez  
De acento tan sencillo y melodioso  
Que hizo en María una impresión nacer

Mas también conoció por vez primera <sup>62</sup>  
El joven oficial lo que era amor  
Oh María era bella, era hechicera  
Era más pura que la luz del sol.

Los dos se amaron con cariño santo <sup>63</sup>  
Se juraron los dos eternos amor  
Cuanto le amaba la pastora cuanto;  
Es imposible amor como ella amó.

Desde que el alba comienza apenas <sup>64</sup>  
Del arcadia las aguas a platear  
Hasta que el sol besaba las arenas



Desde las playas en la tarde a declinar se.

Unidos siempre, siempre sonrientes 19

Plantados bajo el árbol secular  
En humilde rebaño diligente  
En la verde pradera a posentar.

<sup>66</sup>  
¡Ay! Que el ciclo feliz de estos amores  
Pronto la nube del dolor veló  
Y la tierna María en sus fulgores  
La aguda espina del pesar hirió

<sup>67</sup>  
Carlos el bello seductor manco  
El que a María enseñara a amar  
Volvió de nuevo a empuñar las armas  
La patria lo llevaba, era oficial

<sup>68</sup>  
¡O! Yo estaba presente en el momento  
En llorando Carlota su amor  
Se dijo con tembloroso acento  
Estas tristes palabras como adiós.

<sup>69</sup>  
Ven ángel a mis brazos porque de ti me voy  
Adiós, adiós María voy a partir perdón  
Perdóname no puedo vivir indiferente  
Mirando de mi patria manchar el pabellón

<sup>70</sup>  
Recuerdo que he nacido en el suelo de la Pampa  
Que en el Plata con sus brisas mi piecín acaricié  
Que es sangre de Argentino la sangre  
de mis venas

El cielo que esclaviza es cura de los días

<sup>71</sup>  
Cuando despliega el manto la solitaria noche  
Sobre mi techo insomne, yo pienso niña en ti  
Moas ¡hey! también parece que oyera mi hermano  
La maldición tremenda que lanza sobre mí

6) Quien sabe por si acaso en este mismo instante  
No muere bajo el peso y el humo del cañon<sup>20</sup>  
Mientras que yo Maria, dejo correr su sangre  
Cual desearles cobarde del patrio rebelion.

<sup>21</sup>  
No puedo mas la patria está en peligro  
Mirame bien que arrastren cadenas a tus pies  
Que si me quedo dejo morir a mis hermanos  
Jamás podras tu Carlos abrac altivo la sien

<sup>22</sup>  
Si tu niña me quieres, si es cierto que me adora  
Que me amas con delirio con ciego frenesi  
No impidas mi partida ¡ Ah defame que penta  
A defender Maria la patria en que nací

<sup>23</sup>  
Cuando llegue el dia de paz y de contento  
Yo tomaria a tus plantas, mi idolatrado bien  
Entonces con orgullo, sin apóvros  
Te entregare mi nombre y mi corazón también

<sup>24</sup>  
Estas quimbraldas toma, que entretegia' mi mano  
De blancas arucenas emblema de mi amor  
Conservadas Maria, que tu nupcial corona  
Sera' hasta que yo muera, hasta la vuela (adios)

<sup>25</sup>  
Ovi unihay!, mi un acento mi un eco siquiera  
Dejaron sus labios de rosa escapar  
Ovi llanto, suspiros lloros ni lágrimas  
Se vieron de su alma divina botar.

<sup>26</sup>  
Al verla incensible, tan muda, tan fria  
Oyendo de Carlos el último adios  
La tierna pastora pareceme entonces  
Estatua de mármol de blanco color

<sup>27</sup>  
Mas de pronto Carlos, la estrecha en sus brazos  
La besa en la frente llorando infeliz



También la adoraba, también padecía

Tener que defender, tener que partir.

21

Al verse en los brazos del joven de ahora

Abrazaba la niña con loca pasión

Parece que vuelve de nuevo a la vida

Parece que sale del triste amor.

81

¡Ay! sangra su pecho continuos sollozos

Sus lágrimas surcan su cándida faz

Ya Carlos su amante le ruega de hincos

No marches si viva la quieres encontrar

82

El joven se atefa y después se detiene

No sabe indeciso que senda tomar

Si amante quedaba faltando a mi patria

Triste a su amada de par la partir.

83

Mas oye el relincho del noble caballo

Que espera impaciente no lejos de allí

Y escucha el sonido martial de su espada

Que ansioso parece decirle ¡a morir!

84

Ya entonces no duda, su honor la domina

Y rápido sube a su brioso corcel

Y parte ligero, se pierde en el bosque

Adios para siempre perdióse tal vez

85

Pobre Carlos, partió para la guerra

Mas que lucha tan tremenda no tendría

Entre el deber de libertar a su patria

Y el amor inmortal a su Maria.

86

Quien sabe lo que su alma angustiada

Sintió en aquel desesperado instante

Cuando le dió su adios de despedida

Y la estrechó contra su pecho amante.

87  
y ella... la virgen de su amor moría  
María sin morir dura cadena 22  
No hay en el mundo placer, ni pena  
Que se pueda comparar a su agonía

88  
¡Oh! Cuantas veces se estremeció María  
Al mirar un coral en lontananza  
Creyendo que su Carlos ya volvía  
A entregarle su amor y su esperanza  
89  
¡Para ilusión! los años pasaron eternos  
Pasaron ¡hay! sin que jamás volviera  
Sin duda la olvidó heroicamente  
Murió tal vez al pie de su bandera.

90  
En vano preguntó la fiel pastora  
Por su Carlos adorado anhelante  
No oyó, ni siquiera: niña llora  
Que en la batalla sucumbió tu amante

91  
Esa rota esperanza le quedaba  
Y la perdió también pobre María  
Como un lirio del valle se caía  
Como la luz amaribunda se (moría) extinguía

92  
Tu que has seguido tristemente  
El hilo de esa historia de amargura  
Hay de comprender fácilmente  
Que el padre soy de esa infeliz criatura

93  
Ya puedes comprender mi amargo duelo  
Ya puedes apreciar cual no sería  
Mi profundo dolor mi desconsuelo  
Al verla padecer ¡pobre hija mía!

94  
¡Ay! su mirada dulce y cariñosa  
Perdía poco a poco sus fulgores



Como pierde su esencia delicada  
Al marchitarse las pintadas flores 23  
La tisis lentamente carcomía  
Su desgraciada flor de su existencia  
Nada ya le agradaba a mi moavia  
A todo demostraba indiferencia

96  
Mas me acuerdo que contentó hallarla  
St l entonces aus quejas amorosas  
Cuando la aurora del valle sonrosado  
Con sus celajes de color de rosa

97  
¡Hay! su canto era triste y desgarrante  
Y su armoniosa voz muy lastimera  
Presente tengo esta canción amante  
Que tantas veces entonces la oyerá

98  
Desde que el alba su hermoso manto  
Comienza apenas a desplegar  
Hasta que el rayo del sol se esconde  
Tras las colinas del Tucumán

99  
Te busco siempre ya entre las sombras  
ya en las cuestas del gran Salí  
Ya por los valles del Acongrifa  
ya por las sierras del Tumin

100  
Desde que el velo de negra noche  
La luz enluta del viejo sol  
Hasta que ostenta la bella aurora  
Del nuevo día su resplandor

101  
Sobre mi lecho delirio Carlos  
Con tu semblante tan seductor  
Foyando en medio de mis delirios  
Por ilusiones de casto amor



Desde el hermoso y feliz momento

Con que dichosa te conocí

Y hasta este día querido Carlos

Con que me encuentro lejos de ti

¡Oh! ¡Yo te juro que no he dejado

Un solo instante de padecer

Ni un solo instante de recordarte

En tu vida mi vida mi eterno bien

Un tarde ¡Dios mío! jamás la olvidaré

Al pie este laurel yo la encontré

Sentada sobre el trono carcomido

Florando ¡por su destino cruel

Y la corona de fragantes flores

Que le entregó su Carlos al partir

Como emblema fiel de sus amores

Entre sus ramas deshojadas vi

¡Ay! yo no puedo contener el llanto

Era pobre y le amaba con pasión

Solo pude apreciar dolor tan santo

El que conoce el paternal amor

Al escuchar el ¡ay! del alma mía

Con su pequeña mano me llamó

Y florando a su Carlos en su agonía

Con tan tristes palabras se expresó

Cuércate a mi mano presuroso

Ven a besar mi frente padre mío

Antes que el cura del sepulcro pida

Y balle helado gran Dios mi blanca sien



Ven a mi lado, <sup>109</sup> ven escucha a tu hija  
Lo que a decirte va por ver postera  
Quiero padre pedirte antes de que muera  
Un pequeño favor, escuchame

25

<sup>110</sup>  
Cuando las sombras de la muerte  
Enluten; ¡flay! manan tu morada  
Velando con sus alas la morada  
De Maria la hija de tu amor.

<sup>111</sup>  
Toma mi cuerpo yerto helado  
Como las aguas del vecino río  
Y con tus propias manos padre mío  
Allá bajo un laurel sepúltalo

<sup>112</sup>  
Grí quiere saber la triste historia  
La historia de mi vida desgraciada  
De esa funebre página enlutada  
Te lo pido se lo cuentes por favor.

<sup>113</sup>  
Que si el ha amado con cariño santo  
Con ciega idolatría con delirio  
Sabra apreciar mi muerte mi martirio  
Y comprender lo grande de mi amor

<sup>114</sup>  
Y esta corona funebre sombría  
De blancas araucarias; ¡vires flores!  
Emblema, padre, ayer de mis amores  
¡flay tan roto quimardas sepuleral

<sup>115</sup>  
Te pido la suspendas de un quebracho  
Allá en la encrucijada de un sendero  
Para que todo herrante pasajero  
La contemple en estos bosques al cruzar.

<sup>116</sup>  
Mas si al contrario padre el pasajero  
Perjuro fue con la mujer que amaba.



y olvidó la promesa tan sagrada  
En lo que amor eterno le juró

26

<sup>117</sup>  
Se acordaría de su perfura entonces  
Y al recordar sus culpas padre mío  
Gloraré te lo juro su extravío  
Si no tiene de piedra su corazón

<sup>118</sup>  
Yo me siento morir; que desconsuelo!  
Que amargo sinsabor embuta mi alma  
No hallo aquí mi paz ni calma  
Y me ahoga el dolor pobre de mí!

<sup>119</sup>  
Mucho supo al defente padre amado  
Tan solo y tan anciano ¡madre mía!  
Si estuvieras aquí te besaría  
Y mas dulce sería mi morir

<sup>120</sup>  
No dijo mas, sus ojos se cerraron  
Y entonces volviendo la cabeza  
Y al besarla los labios se me helaron  
Porque voló su espíritu al eden

<sup>121</sup>  
Pobre viejo lloraba a su uñoria  
A la mitad mas tierna de su alma  
Si eres padre rector ya puedes jugar  
El inmenso dolor que le agobiaba

<sup>122</sup>  
Al poco rato calmó su llanto  
Y viendo sobre el tronco la quimalda  
Que del guerrabicho descolgó mi mano  
La colgó de nuevo entre sus ramas

<sup>123</sup>  
Suego al vaso contempló un momento  
Y alzó del suelo su bastón de tala  
Y estrechando mi mano con cariño  
Me dijo dulcemente estas palabras.

Adios joven adios, voy a postrarme

De aquella cruz bendita se levanta

Voy a rezar allí por que es la tumba

Donde mi hija angelical descansa.

Esta es la historia <sup>125</sup> fiel de unos amores

Que yacen en oculto cementerio

De esas coronas de marchitadas flores

Ya tambien aclaradas sus misterios

Asi me hablo <sup>126</sup> el anciano y escondido

Entre sus manos la cabera blanca

Bombio a llorar con tan profunda pena

Que el pecho de dolor se desgarraba

Si quieres verich! <sup>127</sup> joven el sepulcro

Que de abarca las cenizas guardan

Ven conmigo y de humos al eterno

Atremos al Señor nuestra plegaria

Baje <sup>128</sup> los ojos y segui al anciano

Sin poder pronunciar una palabra

Estaba commovido lo decia

La palidez inmensa de mi cara

Fue allí a las sombras de sus bellos bosques <sup>129</sup>

Entre sus sombras de laurel y liana

Donde he escalado mi primer rollozo

Donde he vertido mi primer lagrima

Lo se que tiempo estuve arrodillado <sup>130</sup>

Pero recuerdo que al calmarse mi alma

La tarde se habia entreado y desde el cielo

La luna con su luz nos alumbraba

Pero siempre en mis horas de tristezas <sup>131</sup>

En que se inmsanda de dolor mi alma



Recuerdo a mi pesar la amarga historia  
Del pobre viejo de cabeza cana - 28

<sup>132</sup>  
Se di mi adiós al viejo peregrino  
Y abandoné esa selva solitaria  
Y desde aquel momento inolvidable  
Ya no he vuelto otra vez a visitarla

<sup>133</sup>  
Emilia, ésta es la historia de la triste  
Corona muerta de araucarias blancas  
Que alzó en las selvas de Tucumán  
Borgado entre laureles y lianas

---